

RESEÑA DE LIBRO / BOOK REVIEW

Cebolla Bueno, Óscar (2020). *El arte del Trabajo social. Una iconografía de Óscar Cebolla Bueno*. Editorial Alejandro Rodríguez Robledillo

ISBN: 13-978-84-09-18603-7 / 188 págs.

Por Francisco Idareta-Goldaracena¹

TRABAJO SOCIAL GLOBAL- GLOBAL SOCIAL WORK, Vol. 11 (2021)

¹ Universidad Pública de Navarra (España).

Contacto: francisco.idareta@unavarra.es

Escribía Mary Ellen Richmond (1977, p. 106) hace ya más de un siglo que las y los trabajadores sociales debían “amar profundamente el dibujo infinitamente variado de la humanidad y esforzarse, con alma de artista, en desarrollar la profundidad y la riqueza de tonos que lo conforman”. De ahí que podamos concluir que las trabajadoras sociales, para poder serlo, deban tener “alma de artista”. Posteriormente, han sido muchos los autores que han defendido y siguen defendiendo que el Trabajo Social tiene mucho que ver con el arte. El Trabajo Social viene reflexionando desde su fundación (inicios del s.XX) sobre su corpus teórico y su técnica con profusión, algo menos sobre su ética, pero apenas lo ha hecho sobre su estética. ¿A qué puede deberse esto?

Concepción Arenal (1897, p. 269) ya advirtió que “sólo la verdad, la virtud y la belleza tienen horizontes infinitos. El que a ellos no se dirige (...) se arrastra por las miserias del mundo moral”. La armonía entre los componentes de la triada (epistemología, ética y estética) es fundamental para cualquier disciplina que no desee tomar los derroteros augurados por tan insigne pionera. Por ello, también para el Trabajo Social, el estudio sobre la esencia y la percepción de la belleza, así como sobre los fundamentos filosóficos del arte debería ser obligado, como se trasluce del magnífico libro publicado recientemente por Óscar Cebolla.

Desde la perspectiva estética, pero sin prescindir del resto de enfoques (epistemológico y ético), el autor traslada en la primera parte del libro cómo se ve este a sí mismo a través de sus símbolos e iconos (*Iconología del trabajo social*) y, en la segunda, cómo lo percibe el autor (*Iconografía de mi trabajo social*). Con la perspicacia y el rigor de un buen jurista, pero con el alma y la sensibilidad de trabajador social, Óscar Cebolla comienza la primera parte escudriñando el sentido y la significación de nuestro emblema oficial (la rueda dentada, la mano tendida y la rama de olivo) en el que se concentra la esencia de la identidad del Trabajo Social. Como colofón a esta primera parte, el autor realiza una breve semblanza muy personal de cada uno de los que, a su juicio, son “los cuatro iconos actuales del trabajo social en España” (p. 64): Montserrat Colomer, Patrocinio de las Heras, Teresa Zamanillo y Natividad de la Red. Coincidimos con el autor en que estas cuatro brillantes mujeres representan la identidad del Trabajo Social en España.

En la segunda parte el autor expone su visión personal del Trabajo Social. Lo hace como en la primera, de un modo singular: explica cuáles son los vicios y las virtudes de la disciplina profesional intercalando en cada apartado temático obras pictóricas elaboradas por él y su propia interpretación. Entre los vicios (o “gajes del oficio”), destaca que al Trabajo Social le

cuesta mirarse al espejo y aceptar sus orígenes religiosos y aristocráticos, el estigma que arrastra por atender a colectivos vulnerables, el distanciamiento entre el mundo académico y el profesional, el voluntarismo, las consecuencias por la implicación excesiva de las profesionales, sus complejos y defectos, su egolatría, etc. Entre las virtudes, ensalza la vocación y la empatía de sus profesionales, su apertura, vanguardismo y activismo, su sensibilidad ética y su creatividad, etc.

El libro concluye con una “alegoría del Trabajo Social” (p. 181) a través de la cual pretende significar que el Trabajo Social es para él una disciplina profesional muy vocacional. No todas las personas experimentan la querencia de ejercer una profesión como la nuestra, asumiendo las responsabilidades y exigencias que conlleva. No todas están dispuestas a aceptar la entrega, el compromiso y la dedicación que el Trabajo Social le requiere a cada instante. Probablemente por ello, el autor profetice que “sólo las escogidas serán trabajadoras sociales” (p. 181) y aluda seguidamente a la esperanza como colofón a su obra. El “alma de artista” de estas profesionales vocacionales es la que les permite ver en cada sujeto vulnerable las infinitas cualidades de la persona, invisibles a los ojos de la mayoría de los mortales. Es precisamente esta “alma de artista” la que provee a cada una de estas profesionales de razones para la esperanza. Como señala Cortina (2021, p. 172), “es un deber de humanidad dar razones para la esperanza, que no es un mero estado de ánimo, sino una virtud moral de primera magnitud”.

Si una imagen vale más que mil palabras, el libro de Óscar Cebolla, por la cantidad y calidad de sus ilustraciones, concentra varias enciclopedias en un solo ejemplar. De hecho, son las ilustraciones las que le dan sentido, desde la portada a la contraportada. A nuestro juicio, la verdadera imagen de Mary Ellen Richmond no tiene desperdicio. Tampoco la figura alegórica principal de la portada, que transmite fuerza, firmeza, compromiso, determinación, integridad, honestidad, confianza, cercanía, valentía, etc. Sin duda, virtudes todas ellas de una buena trabajadora social. Detrás de esta figura, y como si la estuviesen sujetando e insuflando el espíritu de la disciplina profesional, se encuentran infinidad de minúsculos rostros de grandes profesionales y pioneras del Trabajo Social. De entre estas últimas, no pasamos por alto el rostro de una eminente jurista con alma de trabajadora social, de quién se decía que sentía hondo, pensaba alto y trabajaba recio. Pocos dudarán que se pueda decir lo mismo del autor.

Uno de los primeros en teorizar sobre la estética fue Kant (1993), que definió la estética trascendental como la “ciencia de todos los principios *a priori* de la sensibilidad” (p.21) y se refirió a las “prenociones estéticas de la receptividad del ánimo para los conceptos del deber

en general” (Kant, 2002, pp. 399-401), es decir, a las dimensiones básicas de la sensibilidad que nos predisponen a cumplir con el deber moral. En la actualidad, las dos concepciones estéticas más influyentes son la axiológica y la semiótica. La primera considera la estética como la ciencia de un grupo de valores, mientras que la segunda analiza los signos estéticos icónicos considerando el objeto estético como vehículo de comunicación. A nuestro juicio, ambas concepciones aparecen entreveradas en el libro.

Sea como fuere, también en Trabajo Social debemos ir más allá de los conceptos y, siguiendo a Zambrano, sentir para pensar o pensar para sentir. Basta ya de conocer la realidad a través de conceptos que no hacen sino empobrecer la vida interior de las personas. El intelectualismo que se deriva del racionalismo científico-técnico al que alude Zambrano, permite simplificar la realidad, captarla rápidamente. Pero también la devalúa, impidiendo que el sujeto pueda comunicarse consigo mismo, con sus emociones, su intimidad. Por su parte, la razón poética tiene la capacidad de incursionar en lo más profundo de nuestra experiencia interior para, desde allí, rescatar nuestras emociones sin devaluarlas. Necesitaríamos reflexionar sobre la razón poética en el Trabajo Social, para conectar con nuestra humanidad y, de ese modo, con la de los demás.

A través de su libro, Óscar Cebolla, con “alma de artista”, nos invita a realizar nuestro propio viaje a la esencia del Trabajo Social a través de sus fantásticas ilustraciones, dejando abiertos con elegancia y maestría interrogantes sobre los que debiéramos reflexionar seriamente en la profesión. Es un testimonio brillante y valiente de un testigo excepcional de la evolución del Trabajo Social en nuestro país. Mi profundo agradecimiento por su generosidad.

Bibliografía

Arenal, C. (1897). *El pauperismo*. Librería de Victoriano Suárez.

Cortina, A. (2021). *Ética cosmopolita: una apuesta por la cordura en tiempos de pandemia*. Paidós.

Kant, I. (1993). *Crítica de la razón pura* (traducción de P. Ribas). Madrid: Alfaguara.

Kant, I. (2002). *Metafísica de las costumbres* (traducción A. Cortina y J. Conill). Tecnos.

Richmond, M.E. (1977). *Caso Social Individual*. Humanitas.

Zambrano, M^a. (1996). *Persona y democracia*. Ediciones Siruela.